

básicamente dice a través de su insatisfacción, celos y envidia que Jesucristo no es suficiente. Con su actitud envidiosa dice que lo que realmente necesita, además de Cristo, es el empleo bien pagado, la casa bonita, los dos carros y la familia agradable. Tal actitud es predominante entre los cristianos, pero no debiese serlo, pues es algo indigno de un hijo de Dios.

Esta lección no es fácil de aprender y manejar. Ciertamente no la he aprendido tan bien como debiese. Pocos lo hacen, y por esa razón, en nuestro Cristianismo materialista, hay una gran inmadurez en la iglesia. Sin embargo, Dios no se ha quedado callado con respecto a este tema. Él conoce nuestra armazón y sabe que no somos sino polvo. Por lo tanto, Él nos ha dado mucha instrucción sobre este tema de la envidia que es el nombre del diagnóstico bíblico de esta inquietante enfermedad que se manifiesta con total claridad con la pregunta: ¿por qué él? Me gustaría invitarle a reflexionar en uno de los capítulos más útiles sobre este tema y que se encuentra en la Biblia: el Salmo 73.

El propósito de este libro es triple. Primero, mi deseo es que veamos el Salmo 73 como un salmo relevante para nuestras circunstancias, pues los ejemplos de la Palabra de Dios existen para alentarnos y enseñarnos a medida que realizamos nuestro peregrinaje terrenal hacia el cielo. Además, oro que Dios nos desafíe como Su pueblo a vivir de tal manera que el mundo perdido y agonizante de los hombres pueda observar verdaderamente en nuestra forma de hablar y en nuestros estilos de vida que estamos contentos sólo con Jesucristo, pues somos la luz y la sal de este mundo para que así otros puedan probar y ver que Dios es extraordinariamente bueno. Finalmente, deseo que si usted, el lector, se halla sin Jesucristo, pueda encontrar que Él es más deseable que todo el oro, las tierras, la fama y los placeres que este mundo pueda ofrecer. Deseo que usted se vuelva a Él, viendo que sólo Él puede traerle a una correcta relación con Dios el Padre quien es el Tesoro más grande del universo. **CCR**

2. Jonathan Edwards, *Charity and its Fruits*, (The Banner of Truth Trust, Carlisle, Pa, 2005), p. 120.

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº B-03

Una Armonía Temática
de la Confesión de
Westminster

Cuando las Cosas Buenas
le Pasan a la Gente Mala



La Incapacidad Humana

23 de Agosto, 2009

Buenas Intenciones en la Educación (IV)

Por Donald Herrera Terán

Dios nos manda a criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4). De modo que, desde el momento que sabemos que son nuestros *hijos* (la condición de filiación con respecto a nosotros como padres) hemos de iniciar el proceso de criarles según el Señor ha establecido.

Hay jóvenes que gozan de la dicha ser confrontados con una educación cristiana en su edad juvenil. ¡Y cuántos conflictos surgen entonces! Este muchacho o muchacha ha recorrido mucho camino siendo criado en una disciplina que no es la del Señor; y ahora que es confrontado con la educación cristiana toda su estructura personal reacciona poniendo de manifiesto sus más íntimos compromisos y alianzas.

Esto puede y suele suceder incluso entre jóvenes cristianos quienes se consideran sumamente “progresistas” en cuanto a su pensamiento y que manifiestan no tener una comprensión clara de los postulados y premisas de la cosmovisión cristiana. Demasiado acostumbrados a ver la fe cristiana como algo privado, devocional, relegado al día domingo o a los temas propiamente religiosos, de pronto no logran comprender cómo es que el señorío de Cristo se extiende a todas las áreas de la vida. No comprenden la necesidad de entender toda la realidad en términos de Su Palabra.

Esto no significa que no vean la realidad a partir de alguna cosmovisión. Eso es una imposibilidad. El punto es que, cuando se trata de comprender la realidad el punto de partida no suele ser la cosmovisión bíblica. Pero son jóvenes cristianos. Usted esperaría que esto no ocurriera... pero es lo que está sucediendo.

¿De qué nos habla esto? Creo que la respuesta es sumamente compleja, pero a primera vista nos habla de la ausencia de una labor discipuladora bíblica consistente por parte del hogar y la iglesia. El dualismo sigue siendo parte normal de la vida de estas instituciones. Las psicologías y las pedagogías contemporáneas han hecho mella profunda en ellas.

Apreciados padres y maestros cristianos: los tiempos son difíciles. Hay toda una cultura que funciona y opera en contra de la revelación bíblica. No podemos contar con esta cultura en el proceso de discipular y guiar a nuestros hijos. Y esto es algo que debemos también decirles a nuestros hijos.

bienes, o su fama o incluso su esposa? Como un hombre ha escrito: “El amor no envidia, sino que se regocija en el bien de aquellos que son amados.”²

Es este problema del corazón, el de la envidia, el orgullo y la falta de amor, lo que hace que Dios llame pecadores a todos los hombres. La palabra *todos* es muy importante aquí. La Biblia, en todas partes, enseña y asume que *todos* los hombres son intrínsecamente lo mismo. Aunque esta enseñanza no es popular, sin embargo es cierta y debe ser enfrentada. Dios, quien mira a todos los hombres y examina el corazón, llega a la siguiente conclusión con respecto a todos los hombres, “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). Por lo tanto, ¿nos atrevemos a pensar que alguna otra persona es naturalmente más malvada y menos merecedora de la bondad de Dios que nosotros? El Apóstol Pablo nos recuerda la insensatez de compararnos a nosotros mismos con otros cuando escribió, “Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos” (II Corintios 10:12).

Segundo, nuestro título *Cuando las Cosas Buenas le Pasan a la Gente Mala* demuestra un error adicional porque insinúa que las “cosas buenas” de aquellos que tienen riquezas, los saludables, los exitosos y los famosos son un bien mayor que el que usted y yo disfrutamos en la actualidad. Éste es un asunto de idolatría que necesita corregirse y echar fuera de nuestros pensamientos como si fuesen basura, pues si conocemos a Dios y si tenemos Su justicia imputada a favor nuestro, somos infinitamente más bendecidos que aquellos que tienen bienes tangibles que perecerán. ¿Acaso Dios no le ha dado a Su pueblo aquello que es infinitamente valioso, a saber, la paz con Él? ¿No somos nosotros los más afortunados? Si decimos que disfrutamos de comunión con Jesucristo, Su Hijo, entonces seguramente Dios nos ha dotado con el más grande de todos los tesoros posibles.

De modo que, las preguntas “¿por qué a mí?” y “¿por qué a él?” son básicamente la misma. Ambas expresan un orgullo pecaminoso al decir implícitamente que merezco más de lo que tengo actualmente porque yo soy el bueno o, al menos, el más virtuoso. Pero todavía más serios son los pecados de idolatría e ingratitud que todos los cristianos cometemos especialmente cuando se envidia la prosperidad de su prójimo impío y considera su salvación eterna como un bien de segunda categoría, insuficiente para traerle felicidad y gozo aquí en la tierra. El cristiano descontento

**Armonía Temática de
la Confesión de fe De Westminster
y las Tres Confesiones Reformadas**

La Confesión de Fe de Westminster (1647)	La Confesión Belga (1561)	El Catecismo de Heidelberg (1563)	Los Cánones de Dordt (1618 -19)
El Arrepentimiento			
Cap. XV	Art. 23, 29	PP. 81, 83-85, 88-90, 115, 126	Cap. I, art. 3; Cap. II, art. 5; Cap. III/IV, art. 11; Cap. V, arts. 2, 5, 7.
Las Buenas Obras			
Cap. XVI	Art. 24	PP. 32, 55, 62-64, 70, 86, 91, 114	Cap. V, arts. 10, 12, 13
La Perseverancia de los Santos			
Cap. XVII	Arts. 13, 16	PP. 1, 52, 53, 54, 127	Cap. II, art. 8; Cap. V, arts. 1-15, RE 1-9.

Cuando las Cosas Buenas les Pasan a la Gente Mala

**El Cristiano y la Envidia
(5a Parte)**

Por Steve Henning

Además, la envidia es una violación del carácter de Dios, pues Dios es amor, y ha hecho al hombre para que se amen los unos a los otros. La enemistad y la guerra no son recursos de Dios, sino más bien recursos del diablo. Esto es claro a partir de los principios gemelos que son fundamentales a todos los mandamientos de Dios, pues la ley de Dios se puede resumir en dos grandes mandamientos: amar a Dios con todas nuestras energías y amar al prójimo como a nosotros mismos. ¿Podemos decir con seriedad que amamos a nuestro prójimo cuando deseamos tener sus

La Incapacidad Humana

“Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga.” Juan 6:44

(8a Parte)

III. Y ahora nos preparamos para llegar a una conclusión tratando de hacer una aplicación práctica de esta doctrina. Confiamos que también sirva de consuelo. "Bien," dirá alguno, "si lo que este hombre predica es cierto, ¿en qué se convertirá mi religión? Porque habrás de saber que durante mucho tiempo me he estado esforzando y no me gusta que me digas que un hombre no se puede salvar a sí mismo. Yo sí creo que puede, y por lo tanto pretendo perseverar en ese esfuerzo. Pero si creo lo que tú dices, debo abandonarlo todo y comenzar de nuevo." Queridos amigos, sería algo muy bueno que lo intenten. No crean que voy a reaccionar con alarma si lo hacen.

Recuerden, están construyendo su casa sobre la arena y sólo es un acto de caridad que yo la sacuda un poco. Les aseguro, en el nombre de Dios, que si su religión no tiene un mejor fundamento que la propia fuerza de ustedes, no podrán resistir el juicio de Dios. Nada durará por toda la eternidad que no haya venido de la eternidad. A menos que el Dios eterno haya hecho una buena obra en su corazón, todo lo que puedan haber hecho será descubierto en el último día en el que se rendirán cuentas. Es en vano que vayan a la iglesia o a la capilla, que observen el domingo, que oren asiduamente. Es en vano que sean honestos con sus vecinos y que su conversación sea siempre honorable. Si tienen la esperanza de ser salvos por medio de estas cosas, es totalmente en vano que confíen en eso.

Adelante, sean tan honestos como quieran. Guarden perpetuamente el domingo, sean tan santos como puedan. No los voy a disuadir de hacer estas cosas. Dios no lo quiera. Crezcan en ellas pero no *confíen* en ellas. Pues si confían en ellas encontrarán que no funcionan cuando más las necesiten. Y si hay algo más que ustedes creen que pueden hacer sin la ayuda de la Divina Gracia, entre más pronto se liberen de la esperanza que se pudo haber engendrado así, mejor para ustedes, pues es una vana ilusión confiar en algo hecho por la carne.

Un cielo espiritual debe ser habitado por hombres espirituales y la preparación para entrar allí debe ser realizada por el Espíritu de Dios. "Bien," exclama uno, "yo he estado participando en un

grupo donde se me ha dicho que yo podía, por decisión propia, arrepentirme y creer y la consecuencia de eso es que he venido posponiendo esa decisión cada día. Pensé que podía venir en el día que yo quisiera. Que yo sólo tenía que decir: "Señor, ten misericordia de mí," y creer, y entonces sería salvo. Ahora usted me ha desbaratado toda esta esperanza, señor. Siento que el asombro y el horror se apoderan de mí." De nuevo digo: "Mi querido amigo, eso me da mucho gusto. Este era el efecto que yo esperaba conseguir, por la gracia de Dios. Ruego que sientas cada vez más eso. Cuando ya no tengas ninguna esperanza de salvarte a ti mismo, tendré la esperanza de que Dios ha comenzado a salvarte.

Tan pronto como tú digas: "Oh, no puedo venir a Cristo. Señor, toma mi mano, ayúdame," me regocijaré por ti. El que tiene el querer, aunque no tenga el poder, siente que la gracia ha comenzado a trabajar en su corazón y Dios no lo dejará hasta que el trabajo haya sido terminado. Pero tú, pecador despreocupado, aprende que tu salvación está ahora en las manos de Dios. Oh, recuerda que tú estás enteramente en las manos de Dios. Has pecado contra Él y si Él quiere condenarte, condenado estás. No puedes resistir Su voluntad, ni frustrar su propósito. Has merecido Su ira y si Él elige derramar la abundancia de su ira sobre tu cabeza, tú no puedes hacer nada para impedirlo.

Si por otro lado, Él elige salvarte, Él es capaz de hacerlo completamente. Pero tú estás en Su mano de la misma manera que lo puede estar la mariposa del verano bajo tu propio dedo. Él es el Dios al que ofendes cada día. ¿No tiembles cuando piensas que tu destino eterno cuelga ahora de la voluntad de Aquel a quien has enojado y enfurecido? ¿No chocan temblando tus rodillas y no se te congela la sangre? Si es así, me da mucho gusto, puesto que esto puede ser el primer efecto en tu alma de la atracción del Espíritu. Oh, tiembla al pensar que el Dios al que has airado es el mismo Dios del que depende enteramente tu salvación o tu condenación. Temblando, "besad al Hijo, porque no se enoje y perezcaís en el camino, cuando se encendiere un poco su furor."

Ahora, la reflexión que consuela es esta: algunos de ustedes están conscientes en esta mañana que están viniendo a Cristo. ¿No han comenzado a llorar la lágrima penitencial? ¿Acaso su habitación no fue testigo mudo de la preparación por la que pasaron, en medio de oraciones, para venir a escuchar la Palabra de Dios? Y durante el culto esta mañana, ¿no susurraba su corazón estas palabras: "Señor, sálvame o perezco, porque yo no puedo salvarme a mí mismo? ¿No podrían acaso ahora ponerse de pie,

aun sobre los asientos y cantar:

*"Oh, Gracia Soberana, somete mi corazón;
Quiero ser llevado en triunfo, también,
Un cautivo voluntario de mi Señor quiero ser,
Para cantar el triunfo de Su Palabra."*

Y, ¿No he escuchado yo mismo que dicen en su corazón: "Jesús, Jesús, toda mi confianza está en Ti. Yo sé que ninguna justicia propia puede salvarme, sino sólo Tú. Oh Cristo, pase lo que pase, me arrojó por completo en tus manos? Oh, mis hermanos y hermanas, ustedes son traídos por el Padre, pues ustedes no hubieran podido venir si Él no los hubiera traído. ¡Cuán dulce es ese pensamiento! Y si Él los ha traído, ¿saben cuál es la conclusión maravillosa? Déjenme repetir solamente un texto, esperando que les traiga consuelo: "Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia."

Sí, mis pobres hermanos y hermanas que lloran, en la medida en que están viniendo a Cristo ahora, el Padre los ha traído. Y en la medida que Él los ha traído, tienen la prueba que Él los ha amado desde antes de la fundación del mundo. ¡Dejen que su corazón dé saltos de alegría, ustedes Le pertenecen! El nombre de cada uno de ustedes fue escrito en las manos del Salvador cuando fueron clavadas al maldito madero. El nombre de cada uno de ustedes brilla hoy en el pectoral del grandioso Sumo Sacerdote. Y estaba ya allí antes que el lucero de la mañana conociese su lugar o los planetas tuvieran su órbita. ¡Gócense en el Señor, todos ustedes que han venido a Cristo, y den voces de alegría, todos ustedes que han sido traídos por el Padre. Pues esta es la prueba con que cuentan, su solemne testimonio, de que han sido elegidos en eterna elección de entre todos los hombres y de que serán guardados por el poder de Dios, por medio de la fe, para la salvación que está lista para ser revelada! **CCR**

Nota:

Este sermón se corresponde con la doctrina número uno de nuestra serie dominical "*Las Doctrinas de la Gracia.*" En la primera doctrina hemos estudiado la enseñanza titulada *La Depravación Total del Hombre.*

Además de aclarar esta doctrina para nuestra propia edificación también esperamos que su comprensión les equie a compartir el Evangelio con sus familiares y amigos para la mayor Gloria de Dios.